

OIRLA

Observatorio
Integración Regional
Latinoamericana



FLACSO
Secretaría General

Transformar la crisis global en oportunidad para la cooperación El desafío de América Latina y el Caribe y la Unión Europea

Flacso Secretaría General

Francisco Rojas Aravena
Secretario General

Juany Guzmán León
Coordinadora Académica Regional

Josette Altmann Borbón
Coordinadora de Cooperación Internacional

Rosemary Rojas Madrigal
Coordinadora de Administración y Finanzas

Diseño, diagramación y producción:
Perspectiva Digital S.A.

© 2009, FLACSO
Josette Altmann Borbón
Francisco Rojas Aravena

Transformar la crisis global en oportunidad para la cooperación El desafío de América Latina y el Caribe y la Unión Europea

Josette Altman* y Francisco Rojas Aravena**

Abstract

La crisis financiera internacional está agitando no sólo la economía, también la gobernabilidad y las relaciones entre los bloques y los países. Los impactos de la crisis financiera global se están sintiendo en la economía real y afectan los flujos de comercio y cooperación entre las distintas regiones, incluidas las relaciones entre la Unión Europea (UE) y América Latina y el Caribe (ALC). Las oportunidades de concordar una mirada compartida para enfrentar esta crítica situación son significativas. Ello deberá llevar a buscar mayores coincidencias en el G-20, en la Ronda de Doha y en la Organización de Naciones Unidas.

En el contexto democrático que se manifiesta en la región latinoamericana se establecen las bases para desarrollar una agenda de la región y de ésta con la UE para concertar visiones, construir propuestas y establecer cursos de acción. La demanda y la búsqueda de acuerdos fundados en un efectivo multilateralismo cooperativo facilitarán la convergencia de acciones sobre las agendas de relación de ALC con la UE, con EEUU y la intra-latinoamericana. Los acuerdos y consensos que se establezcan, los que poseen un fuerte sello político, incidirán en la búsqueda del bienestar del mayor número de las y los ciudadanos latinoamericanos y caribeños.

* *Coordinadora Regional de Cooperación Internacional de FLACSO*

** *Secretario General de FLACSO*

Transformar la crisis global en oportunidad para la cooperación. El desafío de América Latina y el Caribe y la Unión Europea

Josette Altmann y Francisco Rojas Aravena

Resumen de las Recomendaciones de Políticas

- ***Crisis financiera internacional.*** Promover un diálogo con expertos de carácter biregional dirigido a la construcción de una posición común de ALC y la UE frente a la crisis. De allí deberían surgir orientaciones sobre una acción compartida en temas tales como: un sistema financiero multilateral y voluntario de pagos; cooperación entre bancos nacionales y regionales de fomento; y la creación o fortalecimiento de instituciones o fondos financieros para proyectos de desarrollo e integración.
- ***Superar el déficit de desconfianza entre líderes y entre países.*** La confianza es necesaria para impulsar el diálogo, establecer acuerdos y llevarlos a cabo. Pese a que tanto ALC y la UE cuentan con los principios de flexibilidad y participación voluntaria necesarias para concordar temas sustantivos, las diferencias y discrepancias entre los líderes han dificultado concordar y operacionalizar acuerdos significativos. Es necesario construir una forma de relacionamiento que, abordando las discrepancias, sea capaz de cimentar espacios de diálogo donde prime la construcción de confianza y desde allí la acción mancomunada.
- ***Fomentar el diálogo político como forma de ganar peso en los debates globales.*** Lograr la coordinación de posiciones que proyecten una visión común de América Latina y el Caribe y la Unión Europea incrementará el peso internacional de ambas regiones en la agenda global.
- ***Desarrollo de agendas sustantivas.*** Más que ser amplias, las agendas deben establecer temas prioritarios para la colaboración y complementación en especial de los procesos de integración respectivos.

- **Establecimiento de un diseño institucional para el cumplimiento de las tareas propuestas.** En el nivel institucional hay muchas debilidades que complican la evaluación y el intercambio de experiencias y buenas prácticas en ámbitos como la transparencia, la gobernabilidad democrática, las políticas económicas y sociales, experiencias sobre control de la violencia, modernización policial e intercambios de inteligencia.
- **Interconectar agendas.** La superposición de las agendas entre las diversas Cumbres generan duplicación y fatiga en el proceso.
- **Mayor involucramiento de otros actores en el establecimiento de las agendas.** Promover un mayor grado de apertura a las organizaciones de la sociedad civil e instituciones académicas en los debates y búsqueda de opciones de política pública.
- **El diálogo político entre ALC y la UE requiere abordar temas sensibles.** La reafirmación y la cooperación para la gobernabilidad democrática obliga a dialogar y demandan acciones conjuntas sobre temas tales como migraciones, drogas, crimen transnacional, lavado de activos. Junto a ellos también se encuentran otros como Operaciones de Mantenimiento de la Paz y mitigación en desastres naturales.
- **Intercambio de visiones prospectivas** en materias como energía, cambio climático, crisis alimentaria, demandas de infraestructura para el comercio birregional y global.

Transformar la crisis global en oportunidad para la cooperación. El desafío de América Latina y el Caribe y la Unión Europea¹

Josette Altmann y Francisco Rojas Aravena

Algunas características y debates sobre la crisis

La crisis financiera global está agitando no sólo la economía mundial, también las relaciones entre los bloques y países debido a la gran velocidad de sus impactos negativos. Estos se hacen sentir en la economía real y afectan los flujos de comercio, inversión y cooperación entre las distintas regiones, incluidas las relaciones de la Unión Europea (UE) y América Latina y el Caribe (ALC). Tanto por el ritmo, la profundidad y los sectores que sacude, esta crisis no es un proceso lineal y aún no conocemos sus alcances.

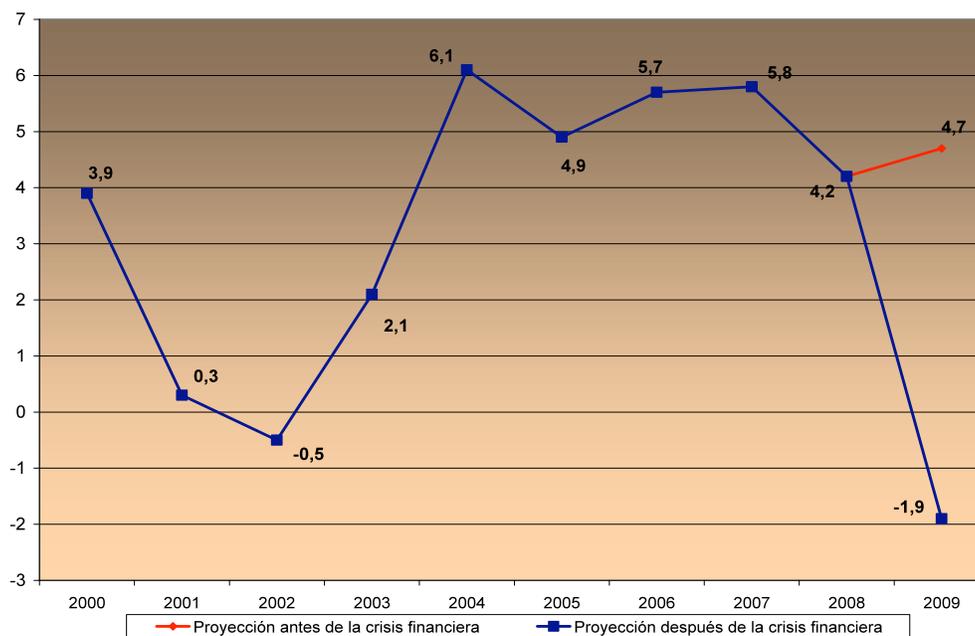
En el último quinquenio desde 2004, las economías de América Latina crecieron a una tasa promedio anual de más del 5%, la inflación general se mantuvo baja, el crédito se expandió y se dio un auge en las exportaciones. Como resultado de esto, la pobreza disminuyó de un 44% en 2002, a un 33%, en 2008 según los cálculos efectuados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (CEPAL, 2008a) Ahora el desafío que enfrenta la región es crear políticas dirigidas a limitar los daños producidos por la recesión en la economía mundial y tomar medidas efectivas de mitigación en especial en los sectores más vulnerables.

Como señala la revista *The Economist*, hasta unos pocos meses atrás los latinoamericanos podían tener esperanzas de esquivar lo peor de la crisis. “La economía de Brasil estaba creciendo a su ritmo más rápido desde mediados de los años noventa gracias a que los precios de las materias primas y el crecimiento del crédito se situaban en niveles históricos”; mientras que el PIB de Perú se expandió un 10% en el año fiscal culminado en septiembre 2008. (Economist.com, 2008). Sin embargo, en los últimos dos meses de 2008 se desplomaron las bolsas de valores,

¹ Una versión de este trabajo fue publicado por el International Institute for Democracy and Electoral Assistance. (IDEA), dentro del Proyecto Democracy in development (SWEUP).

cayeron las monedas, se constriñó el crédito y creció el desempleo. Los resultados negativos de la crisis respecto de migrantes se manifiesta, entre otras cosas, en una disminución de las remesas y en el desarrollo de políticas restrictivas de permisos de trabajo y en un aumento de las deportaciones.

Gráfico 1
América Latina: Crecimiento Económico. 2000-2009



Nota: Las cifras 2009 son proyecciones.

Fuente: CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe. 2008-2009*. Julio, 2009. En: www.eclac.org; *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2008*. En: www.eclac.org

El tema de las remesas adquiere especial importancia en el caso de América Latina donde algunos países reciben parte importante de su PIB de estos flujos, especialmente los provenientes de Estados Unidos. De acuerdo con datos del Banco Mundial, en 2008, el 79% de las remesas recibidas en la región provenían de esa nación. Si bien es cierto las remesas se han caracterizado por ser estables y hasta contracíclicas, la coyuntura actual trae incertidumbres adicionales en la medida en que la crisis afecta a todos los países del mundo, tanto los que reciben, como aquellos desde donde son enviadas las remesas. A pesar de ello, los expertos señalan que la disminución de remesas no será tan fuerte como las reducciones de los flujos de capital privado. En el caso ecuatoriano las remesas desde España poseen una gran importancia. El Banco Mundial estima, en un escenario base, que en regiones como la latinoamericana las remesas presentan un descenso significativo en la última parte de 2008, que a su vez disminuirán modestamente en 2009, y que comenzarán a recobrase en 2010. (Ratha, Mohapatra, y Xu, 2008)

Para América Latina dos fenómenos dan lugar a un panorama sombrío. En primer lugar está la caída en los precios de las materias primas cuyo impacto se deja sentir ya en las exportaciones de la región, y en segundo lugar está el hecho de que los bancos en América Latina se han vuelto más cautelosos con el crédito como consecuencia de una creciente ola de desconfianza generalizada en el sistema. Los bancos extranjeros están cancelando líneas de crédito o renovándolas por períodos más cortos y a tasas de interés más altas (The Economist, 2008).

Las oportunidades de concordar una mirada compartida para enfrentar esta crítica situación son importantes. La búsqueda de mayores coincidencias se ha tratado de alcanzar en la Cumbre del G-20 realizada en Washington el 15 de noviembre de 2008; en la Ronda de Doha, en la Organización de Naciones Unidas (ONU) y los distintos foros regionales y birregionales como la XVIII Cumbre Iberoamericana en San Salvador, llevada a cabo el 30 de octubre de 2008, la III Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) celebrada el 26 de noviembre de 2008 en Caracas, en la XXVII Cumbre Ministerial del Grupo de Río realizada el 13 de noviembre de 2008 en Zacatecas, México, y la I Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC) sobre Cooperación y Desarrollo que reunió a 33 países de la región, en Salvador de Bahía, Brasil, los días 17 y 18 de diciembre de 2008. Una primera evaluación muestra que los resultados han sido muy pobres –más allá de las declaraciones- y las metas de corto plazo no se han cumplido.

En cuanto a las relaciones de América Latina con otras regiones se observa en el caso de Estados Unidos (EEUU) como los espacios de acción se han visto marcados por pocos ejes temáticos como lo son la seguridad hemisférica, la migración y las discusiones sobre el comercio. Las oportunidades de construir visiones compartidas y diseñar marcos de cooperación se redujeron de manera importante en el último quinquenio. En cuanto a la nueva administración de Obama existe una alta expectativa de cambios en su política exterior para la región, que se vio reafirmada en la V Cumbre de las Américas.

Por otro lado, las relaciones comerciales entre los países asiáticos y del pacífico y los latinoamericanos se han formalizado en el Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC), mientras que las relaciones con China se han intensificado de manera importante debido a un interés económico, donde en 2005 América Latina fue la segunda región receptora de Inversión Extranjera Directa (IED) proveniente de China, superando los 500 millones de dólares y estando por debajo sólo de Asia. (Santiso, 2008).

Impactos en la inserción internacional de América Latina: El caso de la Unión Europea

En la actualidad las relaciones entre la Unión Europea y América Latina se centran en la búsqueda de una formalización vía acuerdos de asociación llamados “de cuarta generación”. Ello ocurre en momentos en que ambas regiones afrontan cambios y desafíos significativos que resultan tanto de factores internos como de condiciones del contexto internacional, ámbito éste último que ha experimentado transformaciones aceleradas y profundas, en especial los consecuentes impactos de la turbulencia

financiera global que se expresa en una depresión económica de los principales centros desarrollados con graves efectos en América Latina y el Caribe.

Las relaciones entre la Unión Europea y América Latina sufrieron un positivo desarrollo a partir de la década de los años ochenta. El establecimiento de una de las primeras expresiones de la “Política Exterior Común” (PEC) se tradujo en una serie de acuerdos subregionales y bilaterales focalizados en el diálogo político y la cooperación. Durante esa etapa la relación se caracterizó por un fuerte apoyo europeo a los procesos de democratización así como a la defensa y promoción de los Derechos Humanos en toda América Latina. En estos 30 años las relaciones birregionales se han institucionalizado. Se han desarrollado cinco Cumbres UE- ALC, se han formulado acuerdos de asociación bilaterales con México y Chile, y en el caso de Centroamérica y República Dominicana el proceso de negociación se encuentra en una etapa avanzada, mientras que con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) están estancadas.

La Unión Europea es uno de los más importantes -si no el mayor- donante de programas de cooperación a escala nacional-regional, así como un actor esencial en la ejecución de los denominados programas de cooperación “horizontales” que se aplican de forma descentralizada en toda el área. A modo de ejemplo se pueden mencionar el Programa Al-Invest, para la promoción de relaciones comerciales y de inversión, operando con Eurocentros a nivel nacional, ubicados en organizaciones privadas. El programa ALFA (educación), o el Programa URBAL (temas municipales). Las preguntas que surgen con relación al tema de la cooperación en este período de crisis son si ésta logrará mantenerse en igual medida para la región, o si se verá disminuida y cuánto y cuáles serán los programas perjudicados.

Gobernabilidad democrática como respuesta a tiempos difíciles

En el contexto democrático latinoamericano se establecen las bases para desarrollar mejores oportunidades para concertar visiones, construir propuestas, fórmulas y establecer cursos de acción para enfrentar los tiempos difíciles generados por las distintas crisis que azotan al mundo. La región ha entrado en una situación compleja donde, según proyecciones de la CEPAL a inicios de 2009 de 10 a 15 millones más de personas cayeron por debajo de la línea de la pobreza debido al incremento en el precio de los alimentos y la energía, lo que a su vez tendrá mayores repercusiones sociales y distributivas causadas por la profundización de la crisis financiera. (CEPAL, 2008a)

Los efectos simultáneos de la crisis alimentaria, la crisis energética, el cambio climático y, ahora, la crisis financiera han aumentado de manera significativa la vulnerabilidad de muchos países de América Latina y el Caribe, donde el 2009 verá reflejados con mayor intensidad sus consecuencias en las poblaciones con mayores niveles de rezago y marginación. Además, se incrementó la pobreza, la desigualdad y la inseguridad, todo lo cual pondrá a prueba no sólo la fortaleza de las democracias latinoamericanas, sino también si los gobiernos de la región están en condiciones y tienen la capacidad

de dar respuesta desde los Estados latinoamericanos a las demandas ciudadanas sobre su bienestar.

La búsqueda de acuerdos fundados en un efectivo multilateralismo cooperativo podrá facilitar la convergencia de acciones sobre las agendas de relación de América Latina y el Caribe con la Unión Europea, con EE.UU y la intra-latinoamericana. Los acuerdos y consensos que se establezcan, que poseen un fuerte sello político, incidirán en otras áreas. La revisión de los temas prioritarios de las agendas, en las que están involucrados los países de la región, muestra altas similitudes (Ver Cuadro 1). Ello demanda concertación como clave del éxito para abordar los temas prioritarios. Los problemas globales son también problemas de América Latina y el Caribe, que solo se podrán superar con más integración, convergencia y cooperación. (Rojas Aravena, 2009)

Cuadro 1
Temas en las agendas de ALC.

<i>Intra-región</i>	<i>ALC – UE</i>	<i>ALC – EE.UU.</i>
Crisis financiera internacional	Crisis financiera internacional	Crisis financiera internacional
Desarrollo / crecimiento / Inequidad.	Energía	Migraciones
Violencia / narcotráfico	Migraciones	Energía
Energía	Cambio Climático / Crisis alimentaria / Crisis financiera	Cambio Climático / Crisis alimentaria / Crisis financiera
Cambio Climático / Crisis alimentaria / Crisis financiera	Cohesión Social	Narcotráfico / Violencia

Dada la convergencia temática de las principales agendas surge una demanda de concertar intereses, y expresarlos en cursos de acción concordantes. Si se logra avanzar en este camino es posible que las visiones sobre la integración confluyan de manera creciente en un proyecto político estratégico. Que en este camino, puedan ir convergiendo las diversas iniciativas y que un par de ellas sean capaces de congregarse en el conjunto de la voluntad política de la región en pos del interés superior del bienestar del mayor número de sus ciudadanos.

Fin de una era

En proporciones diferentes, la crisis financiera generará inestabilidad política en los gobiernos democráticos de América Latina traducida esta en una mayor desigualdad, aumento en la pobreza, mayor concentración del ingreso y un incremento de las movilizaciones sociales y en un aumento de la violencia. Aunque la crisis estalló en EEUU producto de la “burbuja hipotecaria”, sus efectos recesivos se han desplazado tanto a Europa como a Asia, y la restricción del crédito y la caída de las bolsas de valores mundiales están teniendo un fuerte impacto en las economías emergentes. A ello se une el “descubrimiento” de grandes fraudes en fondos de inversión.

Aunque al inicio de la crisis el problema parecía ser de liquidez, en la actualidad los alcances de la misma señalan también un problema de solvencia que requiere de una fuerte recapitalización de los sistemas bancarios. Ello pasa necesariamente por restablecer el poder al Estado para desarrollar medidas de regulación e intervención

en el mercado; medidas que ponen fin a la era de liberalización sin regulación que propició el modelo neoliberal, iniciado en los años 80, por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, el que más tarde daría lugar al “Consenso de Washington”.

Este fin de era necesariamente requerirá de liderazgos políticos fuertes, dispuestos a tomar las medidas políticas necesarias para enfrentar la crisis ya que, hasta el momento, las soluciones técnicas por sí solas no han sido capaces de devolver la confianza a los mercados. La historia del propio sistema financiero es una larga historia de crisis, las cuales señalan que los mercados financieros no tienen la capacidad de autorregularse y van a tender al desequilibrio en el tanto no estén debidamente regulados por el Estado.

Actualmente la región latinoamericana está inmersa en un conjunto de grandes cambios -que pueden verse debilitados por la coyuntura económica mundial-, entre los que se destacan la recuperación y el mantenimiento de la democracia, el desarrollo de políticas que propicien el crecimiento económico junto al mantenimiento de los equilibrios fiscales, y un proceso continuo -aunque lento- de reducción de la pobreza e inclusión social. Lo anterior ha significado la emergencia y el incremento de clases medias en distintos países de la región. Algunas investigaciones muestran, como en el caso de Brasil que más de la mitad de la población pertenece a la “clase media” (Revista Veja, 2008:68). Este cambio es visto como una revolución, “Estamos en medio de una revolución. La revolución de las clases medias emergentes”, tal como lo señalaba el vicepresidente del Banco Santander. (Luzón, 2007)

Efectos de la crisis financiera se están expresando en una importante caída de los precios de las exportaciones, principalmente de los minerales y petróleo. A ello se unen las estimaciones de una muy pronunciada caída de las exportaciones y del PIB de todos los países y de la región en su conjunto. Esta alcanzará una cifra inferior al 1,9% y en países claves como México será negativo en el 2009. Todo ello impactará en un mayor desempleo de graves consecuencias sociales.

El nuevo mapa político latinoamericano muestra la emergencia de nuevos actores, en especial los pueblos originarios, que se superpone a profundas crisis institucionales y al agotamiento de los sistemas de partidos, particularmente en la región andina. En muchas subregiones se está ante un proceso de refundación institucional (García, 2008) el cual posee un carácter “progresista” con orientaciones diferentes, que correspondería a lo que en época de la Guerra Fría se denominaba una matriz de izquierda o centro-izquierda.

Las democracias latinoamericanas tienen ante sí demandas importantes que deben enfrentar los gobiernos en cortos períodos de tiempo. Los ciudadanos y las ciudadanas desean respuestas eficaces y eficientes frente a los distintos temas de la agenda pública. La paciencia de las sociedades es cada vez menor. La falta de resultados se expresa muy rápidamente en caídas en la popularidad de los presidentes. Con ello se abren espacios para que se “empuje” la situación hacia un recambio temprano por parte de la “democracia de la calle”. Ésta demostró que podía alcanzar resultados con movilizaciones importantes concentradas en la capital o en algunos centros urbanos.

La tentación populista, en este marco, de radicalizar procesos en contextos institucionales débiles aparece como una amenaza significativa en muchos de los países de la región.

El Golpe de Estado en Honduras terminó con el proceso democrático en ese país. La respuesta internacional de los países de la región y del mundo ha sido de una condena unánime a esta ruptura del marco constitucional y de la expulsión del Presidente Manuel Zelaya. La Organización de Estados Americanos (OEA) y Naciones Unidas, además de todos los organismos de concertación política regional latinoamericanos, han expresado en forma unánime la condena. Ello es muy importante porque muestra que el respaldo y la conciencia democrática en la región se han consolidado de manera muy importante. No obstante la crisis hondureña reafirma la necesidad de mejorar y perfeccionar la democracia.

La democracia tiene ante sí un solo derrotero: profundizarse y hacerse más eficiente. La legitimidad de la democracia electoral está fuera de duda. La cuestión es cómo se profundiza el proceso global. Como se avanza en las economías hacia una mayor inclusión para la construcción de una cohesión social real. La participación de la sociedad en el diseño y en la ejecución de algunas políticas públicas es esencial. También contener, limitar y actuar en contra de la corrupción que es el principal elemento en la erosión de los estados democráticos y del imperio de la ley. Detener al crimen organizado se ubica en este contexto.

De igual manera, el momento histórico que define el sistema internacional posee algunas características que generan limitaciones y oportunidades a los países latinoamericanos. Por un lado, está el abandono de la región por parte de Estados Unidos. Sus preocupaciones están alejadas de lo que ocurre en Latinoamérica y sus intereses los tienen anclados en otras áreas de alta conflictividad. Europa por otra parte, también se encuentra focalizada en sus propios procesos políticos y en procesos de ampliación de su comunidad de naciones. El resultado de ello es que la Unión Europea ampliada tiene un menor vínculo e interés hacia la región latinoamericana que en ninguna otra etapa previa. Rusia, en este contexto está reemergiendo como actor internacional con capacidades importantes, pero sin mayores vínculos con Latinoamérica, con excepción de las posibilidades de ventas de armas. Los países de Asia Pacífico, en particular China, están en un proceso de vinculación con América Latina que tiene como fundamento el acceso a los recursos naturales que la región puede proveerles para su desarrollo industrial y para el bienestar de su población. En el marco institucional global el multilateralismo continúa en crisis, tanto en la dimensión política como en su dimensión económica y comercial. Naciones Unidas quedó debilitada con la política del unilateralismo radical de los Estados Unidos; las instituciones financieras internacionales están altamente deslegitimizadas no sólo por la crisis financiera internacional, también como consecuencia del impacto negativo del “Consenso de Washington” y el fracaso de la ronda de Doha que debilita a la Organización Mundial de Comercio.

La crisis financiera global y sus consecuencias locales en América Latina y el Caribe están cerrando un ciclo. Los países de la región deberán concertar de mejor forma sus

visiones y establecer cursos de acción concordados para lograr incidir en el diseño de las nuevas reglas que reorganizarán el sistema financiero y más en general el del funcionamiento del sistema de relaciones globales que se caracterizará por un mayor multilateralismo.

Recuperar la política

Este cuadro global genera grandes desafíos para los gobiernos latinoamericanos que fácilmente pueden constituirse en obstáculos para la gobernabilidad democrática y plantean el gran dilema que tiene por delante la democracia en América Latina. La falta de cohesión social, la inequidad y la inseguridad pondrán a prueba la capacidad de los Estados para cumplir con las demandas de bienestar y seguridad hechas por sus pueblos, en momentos en que el crecimiento económico para el 2008 no supera el 4,2% y en donde las proyecciones de crecimiento para el 2009 son aún peores, señalando un decrecimiento de 1,9% (Ver Cuadro 2) (CEPAL, 2009). En suma, la democracia alcanzada en América Latina puede verse debilitada de forma significativa y en ella pueden emerger fuertes tensiones sociales y políticas. Todo lo cual puede afectar la gobernabilidad.

Cuadro 2
América Latina y el Caribe. Previsiones de Crecimiento

País	2007		2008		2009	
	BM	CEPAL	BM	CEPAL	BM	CEPAL
Argentina	8,7	8,7	6,8	7,0	-1,5	1,5
Bolivia	4,6	4,6	5,8	6,1	1,8	2,5
Brasil	5,7	5,7	5,1	5,1	-1,1	-0,8
Chile	4,7	4,7	3,2	3,2	-0,4	-1,0
Colombia	7,5	7,5	2,5	2,6	-0,7	0,6
Costa Rica	7,8	7,8	2,7	2,6	-0,6	-3,0
Cuba	-	7,3	-	4,3	-	1,0
Ecuador	2,5	2,5	6,5	6,5	-2,6	1,0
El Salvador	4,7	4,7	2,5	2,5	-1,0	-2,0
Guatemala	6,3	6,3	3,8	4,0	0,6	-1,0
Haití	3,2	3,4	1,4	1,3	-0,2	2,0
Honduras	6,3	6,3	4,0	4,0	0,8	-2,5
México	3,3	3,3	1,4	1,3	-5,8	-7,0
Nicaragua	3,2	3,2	2,8	3,2	-0,3	-1,0
Panamá	11,5	11,5	9,2	9,2	1,3	2,5
Paraguay	6,8	6,8	4,2	5,8	3,0	-3,0
Perú	9,0	8,9	9,8	9,8	3,0	2,0
R. Dominicana	8,5	8,5	5,0	5,3	-0,5	1,0
Uruguay	7,6	7,6	8,9	8,9	0,8	1,0
Venezuela	8,4	8,9	4,8	4,8	-2,2	0,3
América Latina	-	5,8	-	4,2	-	-1,9
El Caribe	-	3,4	-	1,5	-	-1,2
ALC	-	5,8	-	4,2	-	-1,9

Fuente: CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe. 2008-2009*. Julio, 2009. En: www.eclac.org; Banco Mundial. *Financiamiento para el Desarrollo Mundial 2009. Perspectivas Regionales Latina y el Caribe*. Junio, 2009. En: www.worldbank.org

Los estudios sobre América Latina concluyen que en la actualidad existe un fuerte apoyo a la democracia en la región. De acuerdo al Informe de Latinobarómetro para el 2008 este apoyo fue de 57% (Corporación Latinobarómetro, 2008). A pesar de ello, se registran niveles de insatisfacción importantes con los resultados de los gobiernos democráticos, que no han logrado resolver las demandas de la ciudadanía. Además, en 2008 únicamente un 44% de la población señalaba tenerle confianza al gobierno. No obstante se ha perdido la esperanza en los partidos políticos, en los congresos, y es reducida en el poder judicial, lo cual naturalmente afecta la legitimidad de las instituciones democráticas. Es importante destacar que la democracia por sí misma no es capaz de garantizar el buen gobierno, aunque permite reemplazar a los malos gobernantes por medios legítimos, elecciones democráticas que posibilitan que la ciudadanía se exprese en nuevas tendencias y construya nuevas mayorías.

Si queremos entender estas inestabilidades, es preciso mirar los sistemas políticos. En general, en América Latina prevalecen los regímenes presidenciales, es decir, sistemas en los cuales la figura del Jefe o Jefa de Estado es crucial. Las constituciones nacionales ubican a el o la presidente en el centro del poder, con facultades muy amplias. Sin embargo, en muchos países el o la presidente no cuenta con mayoría en el Congreso. A lo largo de la historia latinoamericana, esta situación generó tensiones políticas que fueron resueltas por la intervención, abierta o encubierta, de diversos poderes fácticos, principalmente las Fuerzas Armadas. En la actualidad el margen para ello es reducido, aunque la crisis hondureña genera importantes alarmas. El consenso democrático en la región es fuerte, por lo que romper el marco constitucional lleva al aislamiento político-diplomático y puede generar fuertes sanciones económicas. La Carta Democrática de las Américas y las cláusulas democráticas incluidas en los pactos subregionales han contribuido de manera fundamental a evitar la inestabilidad recurrente y la emergencia de regímenes autoritarios. Aunque, por sí mismos, estos acuerdos no logran otorgar estabilidad y gobernabilidad democrática, hay que reconocer que poseen una importante función de reaseguro democrático, al proyectar incentivos positivos para superar tensiones y evitar rupturas constitucionales.

Crisis de violencia

Los ámbitos relacionados con el imperio de la ley, la efectividad de los gobiernos, y la corrupción representan nuevos retos. Las democracias de la región han tenido que enfrentar en los últimos años el desafío de la crisis de los Estados, con las debilidades en el imperio de la ley, la incapacidad estatal para asegurar los bienes públicos básicos al conjunto de la población, y una erosión en los sistemas políticos (Rojas Aravena, 2008). Las debilidades en el sistema democrático inevitablemente influyen en la seguridad de los Estados y los ciudadanos y ciudadanas.

América Latina presenta tasas de desigualdad que la colocan como una de las regiones más inequitativas del mundo. La región no ha logrado proveer a sus poblaciones de mecanismos de inclusión real. La situación de exclusión de grandes masas de población se evidencia con más fuerza en los grupos indígenas, las mujeres, y los y las jóvenes. Esta ausencia o falta de eficacia de mecanismos y políticas que satisfagan las necesidades básicas de toda la población ha venido provocando un aumento de la

violencia, la desconfianza interpersonal, y con las instituciones, junto al aumento de la conflictividad social, entre otros. Es muy probable entonces que los efectos de la crisis financiera se puedan manifestar a su vez en éstos ámbitos, agravando aún más el problema de la violencia y la inseguridad en la región.

Crisis alimentaria

La crisis alimentaria cuyo momento cúspide se pudo observar en 2008 llevó a un incremento considerable en los precios de los alimentos y a un cambio en los patrones de consumo de algunos productos agrícolas como el maíz, el azúcar y la soja para generar combustibles. Esta crisis es producto tanto de causas coyunturales, como el aumento en los precios de la energía, y la especulación en los mercados financieros, los cuales pusieron mayor atención en los commodities. También es producto de elementos de tipo más estructural como el estancamiento en la productividad agrícola y el aumento en la demanda de granos básicos, azúcar, aceites y carne. (Grynspar, 2008).

El acelerado incremento en el costo de los alimentos provocó brotes de violencia social en diferentes partes del mundo, incluidos algunos Estados latinoamericanos. Esto generó consenso para que las agendas públicas tengan como una de sus prioridades la producción agrícola, especialmente la que atañe a pequeños y medianos agricultores. Por ejemplo, en el caso de México alrededor del 40% de los productores de maíz son de pequeña escala, mientras que en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras más del 70% de los hogares rurales son comparadores netos de alimentos. La crisis se expresa con gran fuerza en el 2009 en Guatemala con altos costos humanos.

Las causas que han puesto en peligro la seguridad alimentaria de millones de personas aún continúan sin modificarse en la región y el mundo.

Consecuencias Sociales de la Crisis

Entre las consecuencias que se manifiestan como resultado de la crisis en el ámbito social está el aumento en las tasas de desempleo y el deterioro en la calidad del empleo. El desempleo es uno de los indicadores sociales más afectados por la crisis financiera. De momento sólo hay datos preliminares por lo que todavía no hay certeza sobre la dimensión real del problema. Aun así, sí se puede afirmar que han aumentado, y seguirán aumentando, las tasas de desempleo. Lo importante es que dicho aumento se produce luego de cinco años de disminución en las tasas de desempleo, hecho que puede ayudar a atenuar el impacto de este fenómeno, pero que indudablemente producirá efectos en lo social y político. Otra consecuencia de la crisis tiene que ver con los cambios en las migraciones y en la disminución de las remesas. Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos se han visto afectados por la crisis económica al igual que los mismos estadounidenses, producto del desempleo. Los trabajadores inmigrantes, en especial los procedentes de México y América Central, muestran una mayor concentración laboral que los trabajadores de origen extranjero nacidos en Estados Unidos en los sectores económicos más afectados por la recesión: el sector de la construcción. Aún así hay estudios que

demuestran que, aunque las remesas que los inmigrantes envían van a disminuir, su disminución será menor que la de los flujos privados de capital y de los flujos por ayuda oficial.

La crisis además ha provocado una desaceleración en la reducción de la pobreza e indigencia. La disminución del Producto Interno Bruto, así como del PIB per cápita, los problemas de los mercados laborales y la disminución en las remesas son indicadores que afectan directamente la incidencia de la pobreza y la indigencia. La buena noticia, sin embargo, es que el quinquenio previo de crecimiento económico y reducción de la pobreza posibilita que la región se encuentre más fuerte para enfrentar cualquier crisis que en cualquier otro momento del pasado. Pero en el contexto actual de crisis mundial, la cantidad de personas en pobreza o indigencia será mucho mayor de lo que habría sido si los avances hubiesen continuado ininterrumpidamente.

Otra de las posibles consecuencias de la crisis es el potencial aumento de la desigualdad. La incertidumbre que rodea la crisis económica hace que todavía no sea posible cuantificar con algún grado de certeza cuáles serán sus efectos sociales más negativos. Todavía es prematuro afirmar los grados en que pudo haber aumentado la desigualdad y la inequidad. Lo que sí es cierto es que, de aumentar, cabe analizar si el aumento obedece sólo a la crisis, o si es parte de una variable histórica de desigualdad, lo cual es una de las constantes en la región latinoamericana y caribeña. (Altmann, J; y Rojas Aravena, F; 2009)

Por último, es importante destacar que los efectos sociales de la crisis podrían repercutir en la estabilidad democrática. América Latina y el Caribe es una región donde históricamente no se ha logrado la cohesión social y donde grandes proporciones de la población sufren de exclusión social. Estos problemas se manifiestan en el inadecuado acceso a la salud, el empleo, la educación, los servicios públicos, infraestructura, etc. Pero estos problemas de corte principalmente socioeconómico tienen un impacto en la esfera política, especialmente sí se ven acompañados de una distribución desigual del ingreso. Ello se expresa en las dificultades en la gobernabilidad democrática.

Una agenda de intereses compartidos

Los intereses comunes entre UE-ALC cubren una variedad de áreas donde persisten algunas limitaciones con respecto a los objetivos originales. Si se logra negociar, pactar y consolidar una agenda birregional común en los temas de: gobernabilidad democrática, cohesión social, seguridad pública y ciudadana, migración, cambio climático, desarrollo sostenible, cooperación para el desarrollo y refuerzo al diálogo político, las relaciones UE-ALC podrán llegar a un proceso de consolidación.

En algunos temas que influyen en el afianzamiento de la agenda la UE no tiene el peso o la influencia significativos en América Latina, a pesar de ofrecer más ayudas a la región que las proporcionadas por los Estados Unidos. La realidad es que EEUU tiene más influencia económica y política en Latinoamérica, pues sigue siendo el principal socio comercial en la mayoría de los países latinoamericanos, aún cuando abandonó a

la región y en ésta se han producido cambios muy importantes que han incrementado sus niveles de autonomía.

Las debilidades de los procesos de integración y las diferencias entre los países latinoamericanos siguen siendo un importante desafío para las negociaciones UE- ALC. Las diferencias no sólo en el enfoque de negociación, sino en la propia estrategia de desarrollo que implementa cada bloque, además de una arquitectura institucional bastante débil en temas supranacionales, marca un importante reto en la elaboración de agendas comunes dirigidas a concretar no sólo un área de libre comercio, sino la construcción de una identidad latinoamericana auto reconocida que vaya más allá de los marcos nacionales. (Altmann, 2008) La heterogeneidad que caracteriza a la región latinoamericana dificulta que ésta actúe con una sola voz. La integración económica progresiva se manifiesta en dos grandes modelos, uno en el norte y centro del continente y otro en el sur. (Ayuso, 2008) En el norte está el ejemplo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) que se ven más atraídos por el mercado de los EEUU, pero son dependientes al mismo y más vulnerables a lo que suceda en dicho país. En cambio, en el sur tanto la CAN y MERCOSUR (y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) buscan una mayor autonomía al negociar con otras potencias y buscan reforzar su posición en las negociaciones en el seno de la OMC.

Otro elemento que influye en las relaciones UE-AL, es el referido a la agenda de los temas de cooperación. En ellos se plantea la interrogante de si se incluirán y reconocerán las asimetrías entre los países latinoamericanos y la UE, además de las asimetrías existentes entre los países latinoamericanos, particularmente los que negocian en bloque con la UE.

Es importante señalar que el pilar de la cooperación -incluso más que el del diálogo político- genera importantes expectativas en los países que negocian el Acuerdo de Asociación. Algunos gobiernos ven en la negociación con Europa una alternativa que propicie mejores y mayores equilibrios continentales a la posición estadounidense, cuyos tratados comerciales no se han caracterizado por venir acompañados de fondos de cooperación.

Otro punto de agenda es el énfasis en la necesidad de un diálogo político institucionalizado que debe trascender a los partidos políticos y los órganos gubernamentales y donde la participación de la sociedad civil es crucial. Al respecto se establece como las relaciones UE-ALC nacen entre partidos políticos y actores sociales. Sin embargo, esos lazos se han debilitado en ambas regiones a causa del desprestigio y debilitamiento de los partidos y la aparición de nuevos actores políticos. La sugerencia es lograr un diálogo político más abierto a los parlamentos y la sociedad civil que contribuiría al reestablecimiento de dichos vínculos. (Sanahuja, 2008)

Desde la sociedad civil, ha habido una emergencia de movimientos sociales que buscan reivindicar los derechos humanos, el medio ambiente, los derechos de los pueblos indígenas y de los afro-descendientes y de diversos grupos que luchan por las reivindicaciones de género. Al interior de estos movimientos se encuentran dos

vertientes que generan diferencias y variedad de contribuciones. Una primera vertiente donde se insertan las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), participa “por invitación” y opta por una postura más negociadora, logrando con ello estar presentes en los alrededores de las cumbres, más se ve limitada por la inexistencia de mecanismos estables y eficaces de participación lo que genera que incidan poco o nada en la agenda oficial, mientras que la segunda lo hace “por irrupción” y se compone de movimientos sociales más críticos contra la globalización neoliberal que buscan la creación de un marco de debate en el que pueden participar los diversos sectores excluidos. (Echart, 2008)

En la búsqueda de la cohesión social es necesario el papel del Estado. Europa puede compartir con América Latina y el Caribe su exitosa experiencia en la consolidación y mantenimiento del Estado de Bienestar tomando en consideración algunas diferencias entre ambas regiones como el hecho de la heterogeneidad regional donde las diferencias en el ingreso por habitante entre los países de América Latina es cuatro veces superior a la máxima diferencia en Europa, durante las últimas tres décadas. Además el nivel de ingreso promedio por habitante en Europa es cuatro veces el de América Latina. El coeficiente de Gini de América Latina supera en más de 20 puntos al de Europa. (CEPAL, 2008) Por otro lado, los debates ligados en temas como identidad, pertenencia y multiculturalismo característico de América Latina y sus poblaciones, apenas están emergiendo en el debate europeo.

Uno de los puntos que debe privilegiarse en los acuerdos UE-ALC es el tema de las migraciones y de las remesas. Este último se convierte en un tema clave en los procesos de la globalización de los mercados de trabajo, donde se deben tomar en cuenta aspectos como la promoción de la flexibilidad en la movilidad de los trabajadores, el reconocimiento de títulos y diplomas, políticas públicas con enfoque de derechos humanos, políticas adecuadas en términos de personas visadas y un apoyo especial a las remesas, sobre todo en el contexto de la crisis económica mundial.

Pese a la creación de políticas migratorias más restrictivas, e incluso pese al aumento de sentimientos xenofóbicos en términos de mentalidad colectiva, el flujo de las migraciones no tiende a verse afectado por la crisis ni por las políticas creadas para hacerle frente, más bien lo contrario. Los intereses comunes entre UE-ALC la cuestión es cómo conciliar la demanda latinoamericana de un trato diferenciado para sus emigrantes. La “directiva de retorno” adoptada en 2008 por la UE es rechazada por los países latinoamericanos (Sanahuja, 2008).

La energía se puede convertir en otro de los ejes de una agenda compartida por la complementariedad que existe entre regiones productoras de energía y regiones consumidoras de energía, entre ciclos de oferta y demanda, y entre países con diferentes capacidades tecnológicas. Sin embargo un obstáculo que impide que ello se logre es la fragmentación de los mercados y los marcos reguladores, así como por la primacía de políticas nacionales respecto a una visión regional. Ante ello, el diálogo birregional y la cooperación de la UE pueden promover la interconexión física, la

creación de mercados comunes de la energía y la adopción de una estrategia regional de seguridad energética.

Por último, en términos económicos es necesario conciliar la estructura económica con el desarrollo sostenible ya que es imposible que el crecimiento económico sea sostenido si no se basa en la capacidad *real* que tienen los recursos naturales disponibles para generar dicho crecimiento.

Las crisis como oportunidad para América Latina y el Caribe y Europa

Hasta el momento las relaciones entre ambas regiones están signadas de buenas intenciones, pero con magros resultados. De los 6 Acuerdos de Asociación Estratégica que se han planteado sólo dos de ellos han entrado en vigencia, y éstos son los que fueron negociados de manera bilateral con México y Chile. Las negociaciones subregionales con el MERCOSUR y la Comunidad del Caribe (CARICOM) están estancadas, con la CAN se encuentran en una etapa inicial con miras a ser tratadas bilateralmente con Perú y Colombia, mientras que con Centroamérica se colocan en un estado intermedio, donde la negociación en bloque pareciera ser la que correrá mejor suerte; sin embargo la crisis hondureña paralizó el proceso en el 2009.

El señalamiento que se le hace a Latinoamérica es la necesaria adopción de agendas sociales y económicas que se complementen y refuercen en los ámbitos nacionales y regionales, más el fortalecimiento de la integración para que ésta sea un instrumento de desarrollo. Para ello, la voluntad política y el grado de profundidad que los Estados acuerden dotar a los mecanismos de integración, de concertación política y al multilateralismo son esenciales.

Los desafíos en las relaciones que siguen enfrentado ambas regiones se pueden resumir, entre otros, en el necesario requerimiento de que el concepto de cohesión social tenga mayor precisión operacional, pues para cada región tiene un significado diferente. La transferencia de potestades desde el ámbito soberano nacional al ámbito subregional e internacional, es limitada y reducida en los países de América Latina. Existen una gran cantidad de acuerdos comerciales bilaterales entre países y entre bloques que no siempre son compatibles y muestran escasos resultados positivos. Asimismo, sigue vigente la crítica que se le hace al regionalismo abierto latinoamericano, tachado por algunos gobiernos de mantener una inclinación neoliberal, y de ser un regionalismo ligero que emana de concepciones clásicas de soberanía, donde se rechaza una institucionalidad fuerte y la supranacionalidad para trabajar dentro de un marco intragubernamental. (Altmann, 2008).

Para enfrentar esos viejos y nuevos desafíos, a pesar de los escasos resultados que hasta el momento se les pueden señalar, las Cumbres UE-AL y las demás instancias de diálogo birregional, siguen siendo espacios privilegiados para valorar, debatir y proponer intereses comunes euro-latinoamericanos en los diferentes temas de la agenda.

El nuevo contexto político regional latinoamericano ha cambiado. La democracia es la norma, el avance en la lucha contra la pobreza que tuvo la región se verá afectado con la crisis y crecen las dificultades para tener una visión común y un sentido estratégico. Allí la diplomacia de cumbres ha cumplido un rol muy importante, ha buscado concertar posiciones y concordar cursos de acción, aunque sus resultados son muy limitados. En la actualidad confrontamos una situación donde los aspectos positivos que genera la diplomacia de cumbres se ven reducidos o minimizados al existir una sobre-oferta de iniciativas de integración que paradójicamente termina limitando a la propia integración regional.

Existen cuatro macro proyectos de integración latinoamericanos: el Proyecto Mesoamérica (antiguo Plan Puebla Panamá), la UNASUR, el ALBA, y el Grupo de Río. Junto a estas cuatro propuestas se suman las distintas iniciativas subregionales con las cuales prácticamente no hay ningún tipo de coordinación ni caminos de convergencia lo que se expresa en un exceso de cumbres y en un exceso de compromisos.

Si miramos las reuniones realizadas por los países de la región entre enero de 2007 y el primer trimestre de 2009, tenemos que hubo un total de 53 cumbres. Ello significa que los Presidentes y Jefes de Estado en el lapso de 27 meses han tenido prácticamente que reunirse cada 2 meses, y se han adoptado más de mil acuerdos entre los Estados miembros y los Estados asociados de cada iniciativa. En este escenario las cancillerías, difícilmente puedan dar seguimiento a tantos acuerdos dadas las magnitudes. Es difícil que los equipos de investigación o equipos técnicos de la sociedad civil que puedan contribuir a mejorar las propuestas. (Altmann-Rojas Aravena, 2008)

Las iniciativas subregionales congregan el 50% de esta perspectiva, lo que muestra aspectos deficitarios de la diplomacia de cumbres, el bajo grado de coordinación dentro de las distintas cumbres, la falta de seguimiento y monitoreo efectivo de los compromisos y el bajo cumplimiento de estos, el énfasis en el corto plazo, el exceso de iniciativas que lleva a la dispersión y la saturación de las agendas presidenciales.

Pensar en una agenda regional genera posibilidades significativas de poder concordar soluciones a problemas globales, como la actual crisis financiera. Las demandas solo podrán ser superadas con más integración, más cooperación y más multilateralismo cooperativo. Construir una mirada compartida y un proyecto estratégico común es esencial en temas que van más allá de la crisis financiera como son el desarrollo, el crecimiento y la equidad, la violencia y el narcotráfico, la energía, el cambio climático y la cohesión social. Temas todos ellos que forman parte del diálogo intra-latinoamericano con la Unión Europea y otros actores internacionales.

Para poder generar esa convergencia es posible pensar en nueve recomendaciones específicas: 1) calendarizar de mejor manera las distintas cumbres; 2) interconectar las agendas para evitar la superposición de temas en cada una de ellas; 3) desarrollar agendas más reducidas para que puedan abordar de manera más sustantiva los distintos temas; 4) establecer un diseño internacional que permita el cumplimiento de las tareas que se han propuesto; 5) fomentar un diálogo político como forma de ganar peso en los temas globales (el debate financiero global así lo demanda); 6) establecer

mecanismos permanentes que posibiliten el mantenimiento de los foros en cada uno de sus ámbitos; 7) superar el déficit de confianza que mucha veces se expresa entre los más altos líderes de nuestros países; 8) avanzar en el debate sobre los temas más acuciantes; 9) mayor involucramiento de otros actores en el establecimiento de las agendas o en el soporte de estas.

En el largo plazo esta mayor concreción se traducirá en una mayor legitimidad del conjunto de sistemas de integración, lo que generará que la diplomacia de cumbres se perciba nuevamente como un efectivo aporte que fomenta los consensos, reconoce los cambios en la soberanía, incorpora el valor de la identidad regional, involucra nuevos actores al debate, establece un marco conceptual que posibilita el establecer estrategias conjuntas.

La cooperación para el desarrollo como respuesta a la crisis

La actual crisis financiera puede verse como un desdoblamiento desordenado de los “desequilibrios globales” que requieren no sólo de estímulos temporales para superarla, también de soluciones a más largo plazo. Joseph Stiglitz señala al menos tres, donde la primera se refiere a revertir las preocupantes tendencias de la creciente desigualdad a través de cargas tributarias más progresivas sobre los ingresos y los compromisos de cooperación de los países desarrollados aumentando la ayuda exterior en un 0,7% del PIB. La segunda implica la necesaria inversión en tecnología e innovación para responder al calentamiento global que pasa necesariamente por un cambio drástico en los patrones de vida y sistemas de transporte mundiales. Y una tercera dirigida a crear un sistema de reservas globales en dólares/euros/yenes que ayude a promover el desarrollo, estimule la demanda agregada global y encare los problemas del calentamiento global (Stiglitz. 2009).

Los resultados de las Cumbres regionales dejaron ver la coincidencia entre los países latinoamericanos de considerar la integración regional y sus instituciones como el lugar privilegiado para dar respuestas inmediatas y efectivas a los temas globales y regionales. Asimismo, las declaraciones oficiales de estos encuentros evidencian el sentir de los países de la región respecto de la responsabilidad que tienen los países desarrollados en la crisis financiera global. A pesar de esto las naciones latinoamericanas afirmaron su seria voluntad de participar de forma activa y concertada en la determinación de una respuesta internacional para la recuperación de la estabilidad financiera mundial, así como en el proceso de transformación de la arquitectura financiera internacional; ambos procesos considerados fundamentales para el desarrollo de ALC.

En breve, la crisis puede ser vista como oportunidad para ALC si se reafirma el multilateralismo como el mejor instrumento para coordinar políticas y definir una nueva arquitectura global y regional capaz de darle estabilidad al sistema financiero y se adoptan agendas sociales y económicas complementarias que fortalezcan la integración regional como instrumento del desarrollo. Por otro lado buscar que la respuesta sea inclusiva, es decir que reconozca la nueva realidad global marcada por una fuerte tendencia hacia una pluralidad de centros, que requieren coordinarse, dado

que no hay poder hegemónico. Esto es particularmente evidente en los ámbitos económicos y financieros. De allí que las recomendaciones del G-20 deberán ser legitimadas en instancias más amplias y plurales, como pueden ser la Ronda de Doha y, porque no, una Conferencia Especial de Naciones Unidas. La Cumbre Latinoamericana y Caribeña de diciembre en Brasil expresó esta voluntad, tal como lo había hecho el Grupo de Río. Las expresiones políticas de la región deberán manifestarse en una clara voluntad política. En este recorrido ALC debería encontrarse con intereses similares y expresiones de voluntad política semejantes de la Unión Europea. Ambas regiones tienen importantes responsabilidades frente a la crisis.

Referencias Bibliográficas

Altmann, Josette. "Las relaciones Unión Europea-América Latina: un balance de la situación actual". *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*. Número Extraordinario. Monográfico: V Cumbre entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe. (Madrid, 2008)

Altmann, Josette y Rojas Aravena, Francisco. (Coordinadores). *Efectos sociales de la crisis financiera global en América Latina y el Caribe*. FLACSO Secretaría General. 2009. En: www.flacso.org

Altmann, Josette y Rojas Aravena, Francisco. *América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración*. Flacso Ecuador/Ministerio de Cultura/Fundación Carolina. Quito, Ecuador, 2008

Ayuso, Anna. "Cooperación europea para la integración de América Latina: una ecuación con múltiples incógnitas." *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*. Número Extraordinario. (Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 2008)

Banco Mundial. *Perspectivas para la Economía Mundial 2009: América Latina y el Caribe*. (Banco Mundial, 2008) En: www.worldbank.org

Banco Mundial. *Financiamiento para el Desarrollo Mundial 2009. Perspectivas Regionales Latina y el Caribe*. Junio, 2009. En: www.worldbank.org

CEPAL *Panorama Social de América Latina 2008*. (CEPAL: Santiago, Chile, Diciembre, 2008a). En: www.eclac.org

CEPAL *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2008*. (CEPAL: Santiago, Chile, Diciembre, 2008b). En: www.eclac.org

CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe. 2008-2009*. Julio, 2009. En: www.eclac.org

Corporación Latinobarómetro. *Informe Latinobarómetro 2007*. (Latinobarómetro: Santiago, Chile, 2007). En: www.latinobarometro.org

Corporación Latinobarómetro. *Informe Latinobarómetro 2008*. (Latinobarómetro: Santiago, Chile, 2008). En: www.latinobarometro.org

Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC). *Declaración de Salvador*. Bahía. Costa de Sauípe, Bahía. (16 y 17 de diciembre, 2008)

Cumbre Cuba- CARICOM (III). *Declaration of Santiago de Cuba*. (Santiago, Cuba, 8 de diciembre, 2008)

Echart, Enara. "La democratización del diálogo euro latinoamericano: la necesaria participación de la ciudadanía." *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*. Número Extraordinario. (Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 2008).

Estefanía, Joaquín. *El "tsunami" alimentario (y sus consecuencias para el desarrollo sostenible)*. CeALCI-Fundación Carolina. Madrid, 2008

Ferguson, Niall. "Wall Street Lays an Other Egg" En: *Revista Vanity Fair*. (Diciembre 2008). En: http://www.vanityfair.com/magazine/bios/niall_ferguson/search?contributorName=Niall%20Ferguson

García, Marco Aurelio. "A Opcao Sul-Americana". *Revista Interesse Nacional*, N° 01, (Abril-Junho, 2008).

Grynspan, Rebeca. *La crítica coyuntura mundial, sus efectos en América Latina y los retos de política pública*. (Fondo Fiduciario España- PNUD, 2008). En: www.undp.org

Luzón, Francisco. "El Santander y su proyecto 20.10: un compromiso con el desarrollo de Latinoamérica y la bancarización de sus clases medias emergentes". (Universidad Menéndez Pelayo: Santander, 4 de julio 2007).

Organización de Estados Americanos. *Declaración sobre Seguridad de las Américas*. (OEA: México. 2003).

Organización de Estados Americanos. Carta Democrática Interamericana. En: www.oas.org

PNUD. *Democracia/ Estado/ Ciudadanía. Hacia un Estado de y para la Democracia en América Latina*. Serie Contribuciones al Debate. Volumen II. (2008)

Ratha, Dilip; Mohapatra, Sanket; Xu, Zhimei. *Outlook for Remittance Flows 2008-2010: Growth expected to moderate significantly, but flows to remain resilient*. (Banco Mundial. Noviembre, 2008). En: www.worldbank.org

Revista Veja, 13 de agosto. 2008. Brasil

Rojas Aravena, Francisco. *La V Cumbre de las Américas*. Nombres Propios. Fundación Carolina. 2009. En: www.fundacioncarolina.es

Rojas Aravena, Francisco. *La V Cumbre de las Américas (II). El Documento Que No Fue*. Nombres Propios. Fundación Carolina. 2009. En: www.fundacioncarolina.es

Rojas Aravena, Francisco. *Integración en América Latina: Acciones y Omisiones, Conflictos y Cooperación*. IV Informe del Secretario General. (Costa Rica: FLACSO/ Secretaría General, 2009)

Rojas Aravena, Francisco. "Globalización y violencia en América Latina. Debilidad estatal, inequidad y crimen organizado inhiben el desarrollo humano". En: *Pensamiento Iberoamericano. (In) Seguridad y violencia en América Latina: Un reto para la democracia.* (Nº 2, segunda época, 2008/ 1) (Madrid: AECID/ Fundación Carolina. 2008)

Rojas Aravena, Francisco. *La Integración Regional: Un Proyecto Político Estratégico.* III Informe del Secretario General. (Costa Rica: FLACSO/ Secretaría General, 2007) En: www.flacso.org

Rojas Aravena, Francisco. *El Crimen organizado Internacional: Una Grave Amenaza a la democracia en América Latina y el Caribe.* II Informe del Secretario General. (Costa Rica: FLACSO/ Secretaría General, 2006). En: www.flacso.org

Santiso, Javier. "La emergencia de las multilaterales". En: *Revista de la CEPAL.* Nº 95. Agosto, 2008.

SELA. *La crisis financiera del 2008: Análisis y propuestas del SELA.* Reunión Regional sobre los desafíos del adverso entorno económico internacional para América Latina y el Caribe. (Venezuela. Octubre, 2008).

Solís, Luis Guillermo y Rojas Aravena, Francisco (editores) *Crimen Organizado en América Latina y el Caribe.* (Santiago: Catalonia, FLACSO. 2008)

Soros, George. *El nuevo paradigma de los mercados financieros. Para entender la crisis económica actual.* Santillana Ediciones Generales, S.L., Madrid, 2008

Stiglitz, Joseph E. "Capitalist Fools". En: *Revista Vanity Fair.* Enero 2009. En: <http://www.vanityfair.com/magazine/2009/01/stiglitz200901?printable=true¤tPage...08/01/2009>

Steinberg, Federico. "La crisis financiera mundial: causas y respuesta política". *ARI.* 126/ (2008). En: www.realinstitutoelcano.org

SIECA. *Plan de Medidas Urgentes para Atender en la Región el Impacto de la Crisis Financiera Internacional.* (SIECA, 2008). En: www.sieca.org.gt

The Economist. *A stimulation question. Can emerging economies now afford counter-cyclical policies?* En: www.economist.com December 11, 2008

XVIII Cumbre Iberoamericana. *Comunicado Especial de la Comunidad Iberoamericana sobre la Coyuntura Económica Mundial.* (San Salvador, El Salvador, 29 al 31 de octubre, 2008).

XXXIII Cumbre de Jefes de Estado del SICA. *Declaración de San Pedro Sula.* (San Pedro Sula, Honduras 5 de diciembre de 2008)

XXXVI Cumbre del MERCOSUR. *Comunicado Conjunto de los Presidentes de los Estados Parte del MERCOSUR.* (Costa do Sauípe, Bahía, 16 de diciembre, 2008a)

XXXVI Cumbre del MERCOSUR. *Comunicado Conjunto de los Presidentes de los Estados Parte del MERCOSUR y de los Estados Asociados.* (Costa do Sauípe, Bahía. 16 de diciembre, 2008b)

XXXVI Cumbre del MERCOSUR. (c) *Declaración sobre Medidas de Promoción y Protección del Área Social en Respuesta a la Crisis Financiera Internacional.* (Costa do Sauípe, Bahía, 16 de diciembre, 2008c)



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Tel.: 506+2253-0082

Fax: 506+2234-6696

Apdo. Postal 5429-1000
San José, Costa Rica

www.flacso.org

